

Nº 19

Mayo del 2000

Revista del IES

Jaime Ferrán

Ferrán



Director

Juan Varela-Portas de Orduña

Maquetación

Juan Varela-Portas de Orduña

Revisión

Pablo César Moya Casas

Portada

Jesús Trejo Fernández

Depósito legal M_2886-1995

ISSN: 1135-2736

Imprime: CERSA

Tlfno: 91-5051498

COLABORACIONES

Las colaboraciones serán enviadas a nombre de Pablo César Moya Casas a la siguiente dirección:

I.E.S. Jaime Ferrán

c/Matalpino s/n

28400 Collado-Villalba (Madrid)

Tlfno: 91-8501571

Fax: 91-8508523

E-mail: jvao0000@encina.pntic.mec.es

Serán enviadas en disquete de 3,5" en programa de tratamiento de textos Wordperfect en cualquiera de sus versiones, a texto corrido, sin ningún tipo de código salvo destacados en cursiva y negrita. Las notas irán como notas finales. Se adjuntará copia en papel. Las citas se harán al modo anglosajón (Rodríguez 1990:22), poniéndose al final del artículo las referencias bibliográficas necesarias (Rodríguez, Juan Carlos. Teoría y norma de la producción ideológica. Madrid: Akal). Las colaboraciones no tendrán una extensión mayor de 15 páginas de unas 2000 matrices. Incluirán el centro de enseñanza al que pertenece el autor y la localidad en la que se encuentra.

ÍNDICE

Presentación	5
OPINIÓN	
* Francisco Rojo Robles. <i>La formación profesional</i>	9
DIDÁCTICA	
* Jesús Martín Freire. <i>Una práctica de laboratorio sobre biología molecular: producción, digestión e identificación de ADN recombinante</i>	19
* Pedro Mariné Isidro. <i>En torno al método Alexander</i>	45
* Carlos Romero Dueñas. <i>Enseñar español</i>	51
* Alicia Zamora de Castro. <i>El sistema solar: los planetas y sus satélites en relación con la mitología</i>	57
* Helena Ferrándiz Martín. <i>Ejercicios de etimologías griegas con palabras del cuerpo humano</i>	71
INVESTIGACIÓN	
* Enrique Gallego Castaño. <i>Estructuras de transición y lógica modal</i>	79
* Juan Pedro García del Campo. <i>La explicación como cálculo: Hobbes en la perspectiva del materialismo</i>	89
* María Antonia Díaz. <i>La música en el año mundial de las matemáticas</i>	109
* M. Mar Campos Fernández-Figares. <i>"La Onda" de México</i>	119
* Miguel Galindo Artés. <i>Para una poética de la experiencia: Javier Egea (1952-1999)</i>	133
* Milena Rodríguez. <i>Alfonsina Storni: la poesía femenina contratransferencial o la crítica de lo privado</i>	147
* Violeta Díaz-Corrales. <i>Dante siglo XX</i>	159
* Miguel Ángel García. <i>Juan Ramón Jiménez: preguntas sobre el libro de la Historia</i>	133
* Juan Varela-Portas de Orduña. <i>Dialéctica privado / público e identidad femenina (II): de mujeres arrasadas por el viento (Tess Durbeyfield, Lydia Gwilt, Escarlata O'Hara)</i>	183
* María Zozaya Montes. <i>Trayectoria de un intelectual madrileño olvidado: Antonio Zozaya y You</i>	205
RESEÑAS	
* Pablo César Moya Casas. <i>Juan Carlos Rodríguez. Dichos y escritos. Sobre "La otra sentimentalidad" y otros textos fechados de poética. Madrid, Hipérion, 1999</i>	229

Trayectoria de un intelectual madrileño olvidado: Antonio Zozaya y You*

María Zozaya Montes**

Madrid

Estimado amigo Zozaya, con delectación he leído su hermoso libro [...] ¿Cómo no tolerar las preocupaciones ajenas, si entre el camino que conduce a la verdad y el que desemboca en el error, no hay, sino el diámetro de una microscópica fibra nerviosa?. Suyo, afectísimo, Ramón y Cajal

Madrid, 24- XI- 1906.

Es legítimo rescatar del olvido historiográfico a cuantas personas destacan en su época por su compromiso con los valores democráticos y por su trayectoria de intelectuales implicados en la lucha por la difusión de la cultura. Más urgente, si cabe, lo es en España, cuya contemporaneidad ha experimentado largos silencios sobre estos personajes, sean de primera fila o de ese segundo escalón social tan imprescindible para abrir nuevos horizontes en la sociedad. Tal es el sentido de éstas páginas, al recuperar para la historia en esta recopilación primera, el trabajo y los quehaceres que definieron la vida de Antonio Zozaya, en unas décadas tan decisivas en España como las que van desde 1875 a 1940.

En ellas trazamos la trayectoria de este periodista y literato republicano cuya obra estuvo ligada a la de otros intelectuales, algunos de los cuales

* La autora desea agradecer a Joaquín Nebreda, Jose-Carlos Mainer y Juan Sisinio Pérez Garzón las sugerencias para este trabajo, y en especial a este último las correcciones.

** Es un honor, y un placer, para FERRÁN, publicar el trabajo de una de nuestras más brillantes exalumnas, que tras no muchos años de haber dejado nuestras aulas, vuelve convertida en una consumada investigadora, como podrá comprobar quien lea este trabajo.

pasaron al olvido por diferentes causas. En el caso de Zozaya estuvo en parte inducido por el franquismo, al borrar parte de la memoria republicana. La historia no fue muy generosa con estos personajes comprometidos con su sociedad, para los que “han debido pasar demasiados años para que su obra haya sido oficialmente reconocida (...) y editada”¹. Ya en el plano de estudios de figuras consideradas más relevantes, hace diez años que Álvarez Junco señaló la “espectacular escasez de biografías sobre personajes políticos de la España de los siglos XIX y XX, en la cual los republicanos habían sido particularmente descuidados”², y no obstante, se ha avanzado poco.

Hay excepciones en ese largo etcétera de individuos olvidados cuyas vidas, obras y memorias han sido editadas o estudiadas, bien por investigadores —que en algunos casos son familiares³—, bien por trabajos insertos en proyectos académicos⁴. Gracias a éstas y otros muchas investigaciones se van trazando líneas que muestran “las piedrecitas del gran mosaico que permite situar a los grandes personajes en su contexto”⁵, poniendo de relieve la cercanía de trayectorias de una pléyade de intelectuales conectadas en muchos casos por relaciones de amistad y trabajo. Precisamente esas “destacadas compañías” fueron las que nos llevaron a realizar este estudio, pues Zozaya aparece repetidamente junto a intelectuales de la talla de Galdós, Pardo Bazán o los incluidos en la “generación del 98”, y es loado por ellos (de lo que es muy expresiva la cita de Ramón y Cajal que encabeza este artículo). Además, los propios hitos de su trayectoria tienen suficiente valor para que la biografía de Zozaya nos sirva de testimonio de las inquietudes intelectuales de una época, así como de las expectativas, paradojas y conflictos en los que se desenvolvían.

Por otra parte, el punto de partida básico en esta investigación tiene el carácter de fuente oral. En prensa, fotografías y libros localizamos desde el grueso de su obra o los eventos con que el autor era conmemorado hasta su genealogía familiar inmediata, y a través de una documentación muy dispersa pudimos engranar su trayectoria, en la que nos centramos para ver la representatividad de Antonio Zozaya en su época.

El personaje, su infancia y recuerdo de Madrid

El 3 de junio de 1859 nace Antonio Zozaya, hijo de Magdalena You y del notario Juan Zozaya Bordagaray, familia burguesa que engrosaba las filas de esa clase liberal urbana progresista y modernizadora del XIX. Este matri-

monio tuvo dos hijos más, de los que sólo tenemos noticia por fotografías y dedicatorias de algunos de sus libros⁶. El tercero no sobrepasaría su primera infancia, pues la mortalidad infantil era algo muy extendido, incluso en una familia medianamente acomodada.

Su vocación por la escritura desde la niñez la recrea con casi 50 años - cuando ya tiene un gusto perfilado desde una visión romántica-, como si fuera la de un niño apasionado que escribía versos desde muchacho, como lo hizo a la sepultura de Espronceda en una noche turbia y lluviosa, en el cementerio de San Nicolás de Bari⁷. Ésta es una imagen que le asaltaría en recuerdos posteriores, y es muy representativa de la recreación del punto de partida de un romanticismo que se insertaba en las corrientes en boga de la época: estaban de moda Bécquer, Larra o Campoamor (también se puede sacar a colación el posterior teatro neorromántico o postromántico de Echegaray). Además, la admiración es rendida en este caso a Espronceda, poeta comprometido con el primer republicanismo de la década de 1840, republicanismo en el que estaría imbuida su familia y que rodearía a Antonio desde su infancia.

Nació en la primera casa de la calle Atocha y residió en su infancia en una finca de las afueras de Madrid, gozando de una situación económica de la clase media, como indica el hecho de que poseían una casa con cocheras, gimnasio y otras dependencias, además de huerta, jardín y una explanada donde montaba Antonio Zozaya una jaca. Como su padre fue reclamado por asuntos laborales, tuvieron que trasladarse a Madrid, donde recordaría con sobresalto las primeras imágenes allí recibidas, desde el cólera del 65 o la Noche de San Daniel hasta el pronunciamiento de Prim en septiembre de 1868. Zozaya retrata su infancia rodeada de un ambiente de sobresalto y agitación como el de Roberto Castrovido, criados ambos en medio de un entorno anticlerical, antimonárquico y republicano⁸. Imágenes entrecortadas de la infancia entre las que Antonio Zozaya plasma en sus primeros recuerdos a su padre como jefe de las barricadas de 1854, luchando ya por los ideales republicanos. Este hecho probablemente fue rememorado con relatos familiares tras el triunfo de la revolución del 68, que si bien fue celebrada por la familia con gran alegría, posteriormente se sintió como un gran desengaño, que Antonio simboliza diciendo que la jaca fue vendida tras rebelarse, como se hizo con la revolución de 1868⁹.

Por su mal estado de salud Antonio tuvo que ir a acabar de estudiar los tres últimos años de Bachillerato a Soria, y en uno de estos viajes se sitúa otro jalón que condicionaría su juventud. Este hecho se liga a los acontecimientos políticos de la época y al trabajo de su padre Juan Zozaya y Pantiga. Este fue uno de los notarios que llevó la causa del asesinato del General Prim porque el Estado se lo encargó de oficio, con lo que tuvo que costearse él los gastos, y quedó por ello arruinado. Dado que tomó el grueso de las declaraciones -plasmadas en los legajos que hoy duermen en el Archivo de Palacio-, acabó por conocer demasiada información sobre el asunto, y por ello lo intentaron sobornar y raptar en uno de los viajes en que iba a Soria a recoger a su hijo Antonio. Juan tenía sospechas de la trama y huyó de la diligencia en un caballo campo a través, por lo que, cuando llegaron los presuntos raptos no estaba su buscado notario, tan sólo el hijo¹⁰, que guardaría en su memoria éste jalón a la hora de comenzar su labor en el oficio de la abogacía.

Su padre Juan comenzó trabajando en una tienda de ultramarinos a la vez que copiaba partituras para los músicos, y con el dinero que sacó pudo costearse sus estudios de derecho a la vez que aprendía música y violín, aficionándose tanto que acabó tocándolo en la orquesta del Teatro Real. Juan introdujo a su hijo en el mundo de la música desde muy joven, siendo también un gran melómano, que se relacionó con algunas figuras musicales representativas de la época. Por eso en el homenaje rendido a Antonio Zozaya en 1919 se adhirieron Tomás Bretón, El Maestro Luna, Amadeo Vives, Joaquín Larregla, Gerónimo Gimenez, Ricardo Villa y Teodoro San José. En el segundo homenaje (1927), algunos de ellos se mezclaron en una larga lista, en la que destacaban las Orquestas Filarmónica, Sinfónica de Madrid y la de Teatro Real, la Asociación General de profesores de orquesta y la banda Municipal de Madrid.

La ideología: institucionista y republicano en Madrid

Zozaya se mueve en su juventud en el ambiente de la Institución Libre de Enseñanza y el reformismo social, propio de cuantos luchaban desde el republicanismo contra las desigualdades de la sociedad española, insertos así en parte del proceso democrático, defendiendo unos programas que trascendían de la mera ideología política¹¹. En el ecuador del siglo XX,

Madrid tiene una gran relevancia en el terreno de las ideas y la creación literaria y artística de la España del momento, que, aún sin el contrapeso de Barcelona¹², es el lugar de referencia obligada para ser oído y darse a conocer, siguiendo la idea de "triunfar en Madrid"¹³. Es el lugar al que llegan individuos con expectativas de triunfo, que vienen para terminar sus estudios, iniciarse en la literatura y el periodismo, hacer carrera intelectual o política posteriormente¹⁴. Aunque la obra de escritores y periodistas no tenía que desenvolverse necesariamente en Madrid, allí se transforman muchos en intelectuales famosos tras la finalización de sus carreras, al facilitárseles una tribuna desde la cual proyectar sus ideas. Fue con los llegados a la corte para impulsar sus carreras, como Galdós, Pardo Bazán, Blasco Ibáñez, Ortega Munilla, o Ramón y Cajal con los que Antonio Zozaya trabó gran amistad a comienzos del siglo XX. Y también en Madrid, más adelante, la entablaría con Fernández Shaw, Carlos Arniches, Juan Pérez Zúñiga, Villaespesa, Gómez Carrillo, Alberto Insúa, Luis de Oteyza, García Sanchís, Eduardo Zamacois y Gómez de la Serna.

Fue un momento en el que Zozaya y otros intelectuales se ligaron a Madrid, comprometiéndose tanto con la ciudad como con sus problemas, y formaron un grupo coherente cuyo arma era la crítica por medio de la palabra, que acabó transformándose en oposición política¹⁵. Para muchos de estos intelectuales fue básico el encuentro con los maestros de la Institución Libre de Enseñanza¹⁶: éste fue el caso de Antonio Zozaya, formado en el institucionismo, discípulo predilecto de Giner de los Ríos, de Azcárate y Salmerón. De ellos recibió su pensamiento y filosofía, que tomaría desde sus primeros escritos¹⁷ y plasmaría a lo largo de toda su obra.

En cuanto a su ideología política, el ambiente en el que se inserta Zozaya es el de un amplio grupo de intelectuales que, desde la imposición de la Restauración y el caciquismo, vivieron en un clima difuso de oposición al Régimen. Comprometidos con la revolución liberal, la democracia y el republicanismo consecutivamente, hacia 1900 quedaron sumidos en la impotencia, distanciándose en su mayor parte de la política de partido¹⁸. Zozaya sigue semejante trayectoria: desde sus años de juventud se considera un socialista fabiano, colaboró en la formación del PSOE y escribió en *Vida Socialista*, pero -posiblemente desengañado por el sistema- se mantuvo después al margen de los partidos, aunque comprometido con la ideología de izquierdas y el republicanismo, proclamándose "publicista independien-

te”¹⁹. Sin ser excluyente, mantuvo amistad con sujetos de relevancia política, como Julián Besteiro, Marcelino Domingo, o con Indalecio Prieto, Roberto Castrovido y Álvaro de Albornoz, con los que tuvo gran relación desde principios de siglo, y con los que acabó sus últimos años en México²⁰.

Perteneciente al grupo de los noventayochistas

Zozaya se inserta en la constelación del 98, que denominamos así porque según ciertos autores, la generación del 98 no queda reducida a los siempre citados, sino que a ella hay que sumar a otros también rebeldes e individualistas que participaban de un mismo ambiente y preocupaciones²¹. Entre ellos se encontraban Carlos Arniches, Ricardo Baroja, Luis Bello, Manuel Bueno, Ciges Aparicio, Silverio Lanza, José M. Salaverría o Zozaya. Comparten firma en las mismas revistas y en los Lunes de *El Imparcial*, acuden a los mismos cafés y tertulias y organizan actos, como la asistencia al estreno de *Electra*, de Galdós (1901), el banquete en honor de Baroja en 1902, que reúne con Galdós a Silverio Lanza, Cavia y Ortega Munilla (todos amigos de Zozaya), y la visita a la tumba de Larra (1905).

Entre otros actos comunes se destaca la protesta contra la concesión del Nobel a Echegaray, bastante más violenta, encabezada por Valle Inclán y Grandmontaigne, que dio nacimiento en 1905 al “Manifiesto de los Rebeldes”. Será firmado por “Azorín”, Antonio Machado, Maeztu, Unamuno, Valle-Inclán, Alberto Insúa, Rafael Urbano, Luis Paris, José Nogales, Nilo Fabra, Ciges Aparicio, Pedro Mata, Pedro de Répide [...], Jacinto Grau, Gómez Mesa, Antonio Zozaya, Villaespesa, Díez Canedo, Rubén Darío, y un etcétera de individuos que “Casi todos están juntos en el Teatro de la Zarzuela, en 1906, el día que interviene Unamuno en un acto público contra el proyecto de ley de jurisdicciones”²². Zozaya estaba encargado de organizar otro de estos actos conjuntos: un banquete para Unamuno, que naufragó, pues fue deportado por Primo de Rivera el mismo día, por lo que Zozaya dice que “quiso hablar” y Azorín lo impidió, provocándose un escándalo que disolvió el PEN Club, del que todos ellos formaban parte²³. Todos ellos se encontraban en la plana de las mismas revistas y aparecen en los homenajes rendidos a Zozaya en 1919 y 1927. Además de recogerse en toda su obra preocupaciones que van en la línea

de la generación del 98, Zozaya se inscribe en dicho grupo en 1930²⁴, cuando el término de "generación del 98" ya ha sido creado²⁵

Su obra, su labor por la cultura

Enmarcada en esa inquietud de transformación educativa que tuvieron los republicanos, institucionistas y noventayochistas, por la que se quería acortar la laguna cultural que distanciaba a una minoría de la masa²⁶, Zozaya, en pro de la difusión de la cultura, fundó en 1879 la Biblioteca Económico Filosófica (BEF). Ésta era una recopilación y traducción de obras de filosofía vendidas por muy bajo precio (de ahí lo de Económico de su título), para lo cual sacrificó mucho tiempo y dinero de su juventud, y aunque la casa Henrich le pagó 2000 ptas por *La dictadora*, el resto se vendieron a un precio mínimo, y muchos los regaló. Hizo tal esfuerzo porque considerando la cultura como un lugar común para conseguir el progreso, era consciente de que era "verdaderamente difícil la adquisición de las obras filosóficas [...] porque estas han adolecido de ser regularmente caras", cuando a la vez era necesaria la divulgación y puesta en circulación de muchas obras para que "contribuyan a la educación científica de España y de los pueblos que hablan nuestro idioma"²⁷

A finales del siglo XIX hubo diversos intentos de divulgación de lecturas formativas para los obreros, obras de difusión que recoge Mainer situando entre éstas la BEF de Zozaya²⁸. Pero hemos de resaltar que no sólo éstos se beneficiaron de la divulgación de las traducciones de Zozaya en una fecha tan temprana como 1880, cuando empezó a publicarse la BEF y eran más exiguas las obras de este carácter. Nos referimos a otros intelectuales, personajes que vivían literariamente al día, como Valle Inclán u otros de la generación del 98, que no pudieron pagarse sus primeros libros, como lo hiciera Unamuno. Los medios no facilitaban a grupos sociales de mayor nivel económico y cultural un acercamiento directo a la cultura durante sus años de estudiantes, y prueba de ello fue el reconocimiento de la importancia de la BEF que hicieron Altamira, Díez Canedo o Pío Baroja (éste por la traducción de Hegel). Rafael Altamira destaca "el gran servicio cultural prestado" por tal labor, dado que "en aquellos tiempos, salvo la publicada por Don Patricio de Azcárate, no muy accesible económicamente para los bolsillos estudiantiles, no había en castellano otra colección de textos filosó-

ficos antiguos y modernos que la de Zozaya"²⁹. En 1943, Díez Canedo -también despojado como Zozaya de su medalla de Académico Español tras la victoria de Franco en España-, recordaba la importancia de las obras de bajo coste para su aproximación a la literatura y a la Filosofía, de la que sólo cita a la BEF, que "les permitió asomarse por primera vez y de modo directo a autores como Platón, Kant, Descartes y Schopenhauer"³⁰.

Zozaya se propuso difundir las diversas tendencias filosóficas, con las que conformó un cuerpo en el que se entrecruzaban las vertientes que confluían en el institucionismo y el krausopositivismo, con las corrientes científico filosóficas organicistas ligadas a la visión clásica de la ciencia positiva -para entender el conjunto de lo social-, mezclado con la ideología republicana, liberal y progresista, que partía de máximas de los clásicos y pasaba por los ilustrados, el racionalismo, o el idealismo alemán³¹. En este sentido fue el institucionismo el que indirectamente promoviese su labor, por ser una de las claves que le llevan a traducir obras del alemán, lengua que tal vez aprendió en caso de haber sido becario de los programas que en esos años la ILE promovió. Hay que destacar la importancia de la BEF no sólo por conseguir una difusión por su bajo precio, sino también por la introducción pionera de obras como la de Confucio, o la de Hegel que anteriormente no se había traducido en España.

En un principio supusimos que, como la edición de tales obras se desarrolló entre 1879 y 1936, en ellas Zozaya plasmaría una evolución ideológica, pero son las líneas filosóficas citadas las que se reproducen indistintamente a lo largo de esos años, sin mostrar un claro cambio de orientación, lo que confirma que su objetivo era el de facilitar la llegada de obras que -acordes con su ideología- consideraba fundamentales para la transmisión de la cultura filosófica. Al parecer, su interés por divulgar la cultura se cumplió: en 1936 eran 97 tomos los publicados, y en preparación 20 más, llegando a haber -que nosotros sepamos- hasta 4 ediciones de algunos libros de la BEF. Por otro lado, la difusión geográfica sobrepasó la península, pues Indalecio Prieto contará que Zozaya, "Cuando llegó a México en el exilio, su afán principal fue el de hacerse con una colección de la misma. Andaba buscando volúmenes por las librerías de viejo. Ya había reunido 80"³².

Por otro lado, ya hablando de su producción escrita original, destacaremos que tiene numerosas obras literarias cortadas por una línea verista³³, como

De carne y hueso, Ripios Clásicos, Poemas de humildad y de ensueño; también engrosan sus obras muchos cuentos³⁴ y novelas cortas entre la que se encuentra *Miopita*, que fue llevada al cine por Mur Oti en 1951, bajo el título de *Cielo Negro*. Todas ellas muestran un sentido trágico romántico de la vida, pero sin embargo, llevan consigo el ideal de la posible vía de salida, la "esperanza", palabra con la que terminan todas sus escritos literarios. Además tiene obras teatrales como *Cuando los hijos lloran*, que en 1907 se representó en el Teatro de la Princesa, y su drama *Misterio*, que en 1909 se estrenó en el Teatro Español de Madrid, que luego se publicó en *Los Contemporáneos*. Entre las obras filosóficas se encuentran *La Guerra de las Ideas*, por la que recibió la Legión de Honor Francesa en 1923, y otras que reúne la base de su filosofía, como *La Crisis Religiosa*, *La Sociedad Contra el Estado*, *La Contradicción política* (BEF, T.67) o *Libertad, propiedad y alma colectiva*.

De cuando abandonó su oficio de abogado por el de periodista

Zozaya cursó la carrera de leyes, dentro del campo de la profesión de su padre, -siguiendo la tendencia que era general en la época-, y para desdicha de sus aficiones empezó a ejercer el oficio de abogado al acabarla, en 1881. Así estuvo casi 20 años mientras colaboraba en algunas revistas, y no será hasta los 40 cuando se dedique plenamente a ello³⁵, dejando el rastro de su anterior profesión al "leerla entre las líneas" de las argumentaciones de sus artículos, defendiendo la causa justa del pueblo con la visión de un moralista. Asume de este modo, al igual que otros intelectuales, la condición de voceros del pueblo, erigiéndose en tribuno de la plebe³⁶.

Su prolífica labor se desenvuelve en el Madrid de finales del XIX y primer tercio del XX, siendo su blanco las denuncias de la desigualdad del sistema. Son constantes los temas de la injusticia ante las capas populares, la explotación de los obreros, la discriminación de las mujeres, la mala situación de los pobres o los presos, y en el tema político trata la arbitrariedad y corrupción en que se ve envuelto el sistema de la Restauración. Propone remedios pero contempla las objeciones que se plantearían, y presenta como una de las necesarias vías de salida de tal situación la educación del pueblo, lo cual se imbrica en una línea coherente con las ideas por las que fundó la BEF.

Comenzó en 1875 haciendo sus primeros ensayos poéticos en *El Correo de la Moda*, *La justicia* (órgano Salmeroniano) y se dedicó al periodismo

más de 60 años, por lo que en 1943 tenía más de 8.000 artículos en prensa. Escribió desde 1901 en "El entrepáginas" de *El Liberal*, teniendo en 1917 unos 6000 artículos, muchos publicados en recopilaciones escogidas al azar³⁷. Desde 1910 colabora en varias revistas de España y América. Escribió asiduamente en *La Esfera*, en *Nuevo Mundo*, y en *Mundo Gráfico*, donde empieza en 1913 hasta comenzada la guerra civil, con su sección fija "del ambiente y de la vida" y "diálogo de los muertos". También en "Los lunes" de *El Imparcial*, órgano de prensa que fue máximo responsable de la creación de sistemas de estrellas entre literatos hacia 1900³⁸. Colaboró asiduamente en *La Época* (donde se le dedicó una sección a parte), en "la hoja literaria" de *El Día*, y comenzada la guerra civil en *La Vanguardia* de Barcelona y en *El Mercantil Valenciano*. Muchos son periódicos que ilustraron firmas de primer orden, "amigos de las redacciones" de Zozaya, que luego figuran en los homenajes que se le rindieron en 1919 y 1927.

Son bien sabidas las relaciones entre el poder, la prensa y la política³⁹, y cómo cada periodista se inscribía en una línea u otra. Zozaya, cuya faceta más destacada fue la de cronista, colaboró con periódicos de corte progresista o conservador, desde *El Liberal* a *La Época*. Julio Camba consideraba que el acto de suscribirse a periódicos como *El Imparcial* o *El Liberal* -por citar algunos en los que colaboró Zozaya-, constituía hacer profesión de fe y política⁴⁰. Frente a esta idea, Rafael Altamira "desencasilla" el caso de Zozaya de toda profesión política del partido del diario, y lo considera -como a Don Alfredo Calderón- un ejemplo de ese fenómeno "de participación de los hombres de alta cultura en las funciones de educación popular" por medio de la prensa⁴¹.

Esta labor podemos encuadrarla en la tendencia de los intelectuales liberales y republicanos de realizar actividades que mantenían una difusa cultura popular alrededor de la prensa, ateneos y otros círculos⁴². Zozaya sin duda realiza tal labor a través de la prensa, teniendo así bastante proyección social, porque el grueso de su trabajo se desenvolvió en *El Imparcial* y *El Liberal*, y desde que la Libertad se desgajó de éste, Zozaya colaboró en ambos, sin responder a las tendencias de partidos representados en la prensa. De hecho, al rememorallo, ambos periódicos le incluían entre sus páginas como si de un leal de su bando se tratase. En este sentido Indalecio Prieto contaba en 1943 que desde que en 1901 fueron presentados por Miguel Moya los redactores de *El Liberal* de Madrid -entre los que se

encontraban Alfredo Vicenti, Zozaya, Joaquín Dicenta, Carlos del Río, Pepe Loma y otros que venían "para abrillantar las hojas del nuevo vástago" - a los de *El Liberal* de Bilbao, Zozaya fue el que más tiempo les acompañó, pues la mayoría pronto volvió a Madrid, y continuó contribuyendo en *El Liberal* de Bilbao hasta que el periódico desapareció en 1937⁴³.

Fue en 1917 cuando muchos de los colaboradores de *El Liberal* se separaron, fundando *La Libertad*⁴⁴, y Zozaya pasó a colaborar también en este nuevo órgano, tras lo cual cada abanderado de cada periódico lo incluyó entre su plana de forma que parecía excluirle del otro. De esta separación Alfonso Camín dijo -en una lectura de corte republicano 20 años después- que, tras una primera época en la que se estuvo a la sombra de los grandes maestros Vicenti y Moya, *La Libertad* olvidó su antigua alcurnia periodística, confundiendo lo popular con lo populachero, por lo que, a "la renuncia de su director, D. Joaquín Aznar, se unen la de los principales redactores, entre los que estaba Zozaya, que se pasó a *El Liberal* de Villanueva"⁴⁵. Años más tarde, hablando de *La Libertad* en 1956, Antonio de Miguel incluía a Zozaya entre el "conjunto excepcional de periodistas y escritores" que en *El Liberal* colaboraron, como Manuel Machado, los hermanos Barcia Trelles, Luis de Oteyza, Joaquín Aznar, Pérez de Tapia, Castro Tiedrá, Escoriaza o Pedro de Répide⁴⁶.

La tendencia de los órganos de prensa arrogándose la inclusión de este redactor se repite en 1929, cuando conmemorando su 50 aniversario *El Liberal* publicó un número extraordinario, cuya primera página estaba orlada por los retratos de su "mejor ejecutoria periodística" que había contribuido a "acrecentar su prestigio", entre las que aparece Zozaya como una más de las figuras destacables que cita por grupos: Fernanflor, Araus, Moya y Ojanguren; Vicenti, Sacristán, G. Carrillo y Castelar; Moya y Gastón; Mariano de Cavia y Joaquín Dicenta; Nogales, Blasco Ibáñez y F. Bremón; Don Eduardo Rosón, José Echegaray y Leopoldo Alas (Clarín); E. Blasco, Morote y Antonio Zozaya; Galdós y Costa; Araquisgrán y De La Loma.

Si las páginas de tales periódicos sirvieron de primeras tribunas en las que iniciarse en el oficio de la pluma o para darse a conocer, para aquellos intelectuales jugaron un importante papel las tertulias⁴⁷, forma muy común de sociabilidad en esta época, que en el caso de Zozaya no fue ningún trampolín a la fama, pues era muy poco amigo de asistir a ellas en espacios

públicos. Su formación fue la de un autodidacta, hombre de biblioteca y periódico poco amigo de los actos sociales. Sin embargo organizaba la que llamaba "tertulia del pueblo", en un piso del que era casero, donde se glossaban y discutían los escritos de Zozaya en *El Liberal* con vecinos obreros de la casa y de la calle⁴⁸. O bien asistía a las tertulias informales de las redacciones de los periódicos, como la que nos transmite Indalecio Prieto de *El Liberal*, donde Zozaya escribía sus crónicas sentado en la misma mesa en la que Don Indalecio traducía sus cuartillas taquigráficas, "entre charlas ruidosas únicamente apagadas mientras Vicenti [...] redactaba en despacho cercano sus maravillosos editoriales"⁴⁹.

El reconocimiento de su obra: homenajes y puestos honoríficos

A lo largo de su trayectoria rechazó por su modestia cualquier tipo de homenaje, aunque sí que recibió los que le mostraban un reconocimiento por su labor. En 1903 los ciegos le regalaron una pluma de oro que adquirieron por suscripción en cuotas que no pasaron de 10 céntimos, pues - además del apoyo que les profesaba en sus artículos periodísticos- a principios del siglo XX se pretendió prohibir las representaciones de los quintetos de ciegos y Antonio Zozaya realizó una campaña periodística en contra, de la que salió exitoso⁵⁰. Otro reconocimiento es en 1918 por *La guerra de las ideas*, libro de rechazo hacia la conflagración que había provocado Alemania, y por el que recibió la Legión de honor Francesa en 1923⁵¹. Esto nos puede hablar de difusión más allá de las fronteras, incluso de una dimensión internacional, sabiendo que la BEF se vendió también en Sudamérica y al dato de que tiene algún libro publicado en portugués (*As Auroras*) y otro en Sudamérica (*Ssu Shu*).

En 1919 los periodistas de Madrid rinden a Zozaya un homenaje representado por un álbum que tenía una dedicatoria de Mariano de Cavia y una alegoría de Romero de Torres, ambos presidentes de la realización de tal acto. El álbum fue firmado, según palabras del que hizo la introducción del libro, por "los redactores de los periódicos de los más opuestos matices, y todos, absolutamente todos los artistas de renombre"⁵². La plana de personajes fue restringida -y más en comparación con el homenaje de 1927-, figurando sólo artistas e intelectuales. Los autores dramáticos adheridos fueron Galdós, Pérez Luján, Antonio Paso, Linares Rivas, Carlos Arniches,

los hermanos Álvarez Quintero, Jacinto Benavente, Guillermo Fernández Shaw, Carlos Palacios y Manuel Mihura. Entre los novelistas destacamos a Pardo Bazán, Concha Espina, Palacio Valdés, Ricardo León, Pedro Mata y Cansinos Assens. De los músicos a Tomás Bretón, el Maestro Luna, A. Vives, Joaquín Larregla, G. "Giménez", y entre los escultores a Mariano Benlliure, Vitorio Macho y Mateo Inurria.

A esta lista le acompaña una larga plana de escritores, periodistas y otros como: Miguel Moya, Francos Rodríguez, Joaquín y Manuel Aznar, Fernández Florez, Miquis, José de la Serna, Augusto Barcia, Luis de Zulueta, Pedro de Répide, Manuel Machado, Rafael Marquina, Nilo Fabra, Luis de Tapia, Luis de Oteiza, Javier Bueno, Arturo Mori, Pérez Zúñiga, Millán de Astray, Martínez Alcubilla, Francisco Camba, Rafael Altamira, Fernández Amador de los Ríos, Roberto Castrovido, el fotógrafo Alfonso y un largo etcétera. Para finalizar la lista citaremos las adhesiones de Antonio Machado, León Felipe, G. Solana, Juan de la Encina y Vitorio Macho; y de los políticos, Marcelino Domingo, Julián Besteiro y Álvaro de Albornoz.

En 1927 se le rindió otro homenaje por su labor periodística, concretado en la edición de un libro y la dedicatoria de una calle con una gran placa. Tras numerosas peticiones de lectores al director de *La Libertad* (Joaquín Aznar) de que se realizase un homenaje a Zozaya, las adhesiones llegaron a ser tantas que se formó una comisión compuesta por Francos Rodríguez (presidente de la asociación de la prensa), el Conde de López Muñoz (presidente de la asociación de escritores y artistas), Joaquín Aznar, Enrique Romero y otros. Solicitaron al Alcalde de Madrid que se le pusiera su nombre a una calle. Además acordaron, dado el propósito de Zozaya de no aceptar homenajes y banquetes, publicar un libro de artículos y colocar en la plaza dedicada una placa conmemorativa. Ésta se hizo con una leyenda que, rodeando su busto, decía: "Esta lápida fue esculpida gratuitamente por Gonome y sus materiales fueron costeados por suscripción popular en 1927", y en la basa, en mármol blanco, figuraba su nombre.

Las adhesiones fueron de numerosos personajes -muchos ya figuran en el otro homenaje-, entre los que destacamos a Juan March, Santiago Alba y Lázaro Galdiano. Engrosan sus filas periodistas como Joaquín y Ramón Aznar, Augusto Barcia, Antonio de Miguel, Manuel Moya, Pedro de Répide y Somoza Silva. No faltaron políticos como Marcelino Domingo, Julián Besteiro, Roberto Castrovido, y Manuel Prats. Ni institucionistas como

Rafael Altamira, Rafael Pérez Cossío, Martínez Alcubilla, la Señora de Posada y los hermanos de éste. Asimismo estaban presentes figuras de intelectuales como Concepción García Arenal, los hermanos Álvarez Quintero, Luis de Oteyza, Luis de Zulueta, Concha Espina, Ortega y Gasset, Manuel Machado, Cansinos Assens, etc. Por último y resumiendo, también se adherieron numerosas asociaciones: de ciegos, de bomberos, de amas de casa, de obreros litógrafos, de antiguos alumnos de la ILE, así como de la Unión Profesional de la Prensa Extranjera, formada por representantes de periódicos de Italia, Francia, Alemania o Inglaterra⁵³. Tras este homenaje de 1927, *La Libertad* crea un concurso, el "Premio Zozaya", que el mismo consideró "un estímulo para que se destacase la juventud intelectual", bajo el que se habían "dado a conocer muchos escritores en España"⁵⁴.

Se le dedicaría además otra calle que estuvo posiblemente auspiciada por sus campañas contra las desigualdades, que desplegó desde *El Liberal* durante más de 40 años, pues según Indalecio Prieto, "la popularidad de Zozaya entre los vizcaínos fue tan grande que el Ayuntamiento de Baracaldo, capitalidad de la zona fabril, dio su nombre a una calle"⁵⁵, situada por ello en los "barrios bajos". A la altura de 1943 Don Indalecio supone en México que la placa de Baracaldo habría sido rota a martillazos por los franquistas, lo mismo que la de Madrid, aunque afortunadamente lo último era sólo una suposición, pues aún existe esta segunda, pero ya no da nombre a la calle, pues se cambió el de la plaza por el de General "Vara del Rey".

En 1931 ocupó el puesto honorífico de la Presidencia del patronato de la Biblioteca Nacional, y en 1934 fue nombrado miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, propuesta que en 1917 sacaron a la luz *El Liberal* y *El Día*, y que Galdós -a la altura de 1918- "quisiera ser el primero en firmar"⁵⁶. En 1939 fue despojado de su puesto, siendo pues, académico sólo durante 5 años.

El reconocimiento de su cometido por diversas ciudades se plasmó no sólo en las calles antes mencionadas, sino que en 1935 el ayuntamiento de Madrid creó la "Medalla de Madrid", y fueron otorgadas las cuatro primeras a Ortega y Gasset, Luis de Tapia, Zozaya y Roberto Castrovido⁵⁷. Además de estar comprometido y unido por medio de sus escritos con la capital, también lo estuvo con Soria, de la que fue nombrado, como Don Antonio Machado, hijo adoptivo en 1924⁵⁸.

De la Guerra al Sinaía, que les llevó al exilio

Al comenzar la guerra Zozaya sigue el mismo rumbo que otros intelectuales republicanos. Dejó Madrid en 1936, para ir a Valencia, y estuvo trabajando en la Casa de la Cultura, con gente con la que mantuvo buenas relaciones anteriormente. Residió allí desde 1936, colaboró con *El Mercantil Valenciano*, viajando luego a Barcelona y a Francia, donde sus dos hijos (con sus esposas) quedaron en campos de concentración. Desde Narbona embarcó para México en el Sinaía, y cuando cruzaron el Estrecho de Gibraltar hizo desde el micrófono la despedida de España. Sánchez Vázquez, que reproduce el discurso entero, describe el adiós que hace Zozaya "con la vista clavada en la tierra que se aleja", que despidiéndola dijo: "Mirad a lo lejos aquella quebrada línea oscura que se alza sobre el mar (...) es la patria amada que se aleja (...) ¿Cuántos podrán encontrarla redenta, emancipada, gozando de las venturas de una verdadera democracia, en que todos los hombres (...) comulguen con las ideas de paz, progreso y libertad (...)". Y con esta esperanza de quien estaba más lejos de poder verla cumplida, vimos perderse en la lejanía la tierra de España, cuando aún resonaban en nuestros oídos, sin que todavía se deshiciera un nudo en nuestra garganta, esta última exclamación de Antonio: "Adiós, patria que te alejas, adiós". Un recuerdo imborrable me acompañará toda mi vida"⁵⁹. Al llegar fueron recibidos con una maravillosa acogida organizada por Lázaro Cárdenas, pero Zozaya pronto empezó a tener apuros económicos, que salvó, bien con la ayuda de Indalecio Prieto, bien escribiendo crónicas, introducciones de libros y dando conferencias.

Cuando falleció se escribió sobre su vida y obra en *Hoy*, *Excelsior*, *El nacional*, *El Tiempo*, *Novedades*, *El poble Catalá*, y otros. Se publicó su artículo póstumo en *Excelsior*, y entre otros, escribieron necrológicas Indalecio Prieto, Margarita Nelken y Alfonso Camín⁶⁰. En la prensa se habló de él como "el maestro de periodistas", "el ilustre polígrafo", y se dijo que era "una de las más grandes figuras contemporáneas". Recordaron su entierro como el mayor homenaje rendido en México hasta entonces. Se colapsaron las calles de la salida de su casa y asistieron "las más grandes personalidades literarias y científicas del momento": José Giral, expresidente del gobierno republicano en el exilio, los ex-ministros Giner de los Ríos, Ruiz Funes, Carlos Esplá, Indalecio Prieto y Álvaro de Albornoz. Asistieron otras figuras como Jiménez de Asúa, Antonio M. Sbert, Díez

Canedo, y numerosos directivos de la asociación de periodistas españoles. Realizaron luego una velada en el salón de conferencias del Palacio de Bellas Artes, en homenaje al "maestro de periodistas", en el que hablaron Arturo Mori, Teodoro Torres, Díez Canedo, Aurelio Manrique, Somoza Silva, y recitó poemas Martínez Baena⁶¹.

Epílogo: un tema que queda inconcluso

La figura de Antonio Zozaya, cuyo recorrido hemos trazado someramente, presenta varios elementos que debemos subrayar. El primero es el mundo de amistades que le rodeó. Pese a ser poco asiduo a las tertulias, formó parte de un círculo de intelectuales destacados en su época, con los que contactó al empezar a figurar en la plana en las mismas revistas. Trabaron amistad y se profesaron admiración mutua, que se tradujo en los homenajes que le rindieron en 1919 y 1927. Compartieron experiencias e ideas que traspasaban generaciones. Según Villacorta Baños, toda esa pléyade de intelectuales tiene una gran comunidad de ideas que sugieren la proximidad de sus trayectorias en cuanto a su extracción social, niveles de vida, vínculos con formas organizadas de la cultura -entendida en sentido amplio- y las modulaciones ideológicas de su propia autoconciencia de grupo, ya se trate del fenómeno de los intelectuales institucionistas o de las generaciones del 98 o del 14⁶². Este es el caso de Zozaya. Tras mostrar su trayectoria y los vínculos que a lo largo de la misma estableció, podemos decir que tales fronteras se borran en parte. Pese a insertarse en una generación, no se le puede encasillar fácilmente, pues su realidad cotidiana nos muestra -sin perder de vista las diferencias individuales e intergrupales- toda una red de vínculos e inquietudes extendidas que son intergeneracionales, comunes a numerosos individuos, desde Roberto Castrovido a Cansinos, Morote, Ortega, Gómez de la Serna o Ramón y Cajal.

En segundo lugar, debemos resaltar que Zozaya fue uno de esos tantos periodistas que gozaban de una gran difusión entre las capas populares gracias a la tribuna de la prensa. Además, con su labor editora de la BEF contribuyó a fomentar la labor cultural de los estratos sociales que tenían un acceso más difícil a la educación. Realizó estas tareas a modo de defensor del pueblo a través de la palabra -actitud bastante corriente en estos círculos de su época-, guiado por su mentalidad forjada al calor del institucionis-

mo, creyente en la república y la ideología de izquierdas, pero sin afiliación política concreta. Su compromiso se proyecta además hacia diferentes territorios, que le brindarían su reconocimiento, como la Corte, que le otorgó la medalla de Madrid y una plaza a su nombre, Soria, que le nombró hijo adoptivo, o Baracaldo, donde se le dedicó una calle en un barrio obrero.

Si bien su labor fue reconocida en su momento, en parte cayó en el olvido por la pérdida que de su imagen hicieron las generaciones posteriores, así como por el curso de la guerra civil y la silenciación de la memoria republicana con la dictadura, de la que es bien expresiva la destrucción a martillazos de la placa que daba su nombre a una calle en Baracaldo, o el cambio de nombre de la plaza madrileña que le homenajeaba.

Notas

1. Éste es el caso señalado para el fotógrafo madrileño Alfonso, por Publio López Mondéjar, *Fotografías de Alfonso*, Madrid, 1986, pp. 46.

2. Álvarez Junco, José. *El Emperador del Paralelo, Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, 1990, pp 10. El autor también destacaba biografías, entonces en curso, que “contribuirían” a llenar ese abandono, y que hoy ya lo han hecho (sobre Azaña o Negrín), aunque una abundante nómina tardará años en estudiarse para sacar a la luz el completo horizonte intelectual de la época.

3. De este caso último caso señalamos *La novela de un literato*, de Cansinos Assens; el anteriormente citado Publio López Mondéjar sobre Alfonso..., o “Las memorias de el último arcabucero del siglo XX en Madrid”: Arturo Fernández Iglesias, “*Arturo*”, *recuerdos de mi vida*, Madrid, 1982.

4. Tal es el caso, por ejemplo, del departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo proyecto es reconstruir la filosofía del pensamiento español dentro del tejido cultural de la segunda mitad del XIX. Javier Gutierrez Vilaplana centrará su tesis en la obra filosófica de Antonio Zozaya.

5. La cita es de Marrou, hablando de la prosopografía de este tipo de personajes, recogida por Antonio Morales Moya, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en *Problemas actuales de la Historia*, Salamanca, 1993, pp. 239.

6. De la hermana, M. Carmen Zozaya, se sabe por una dedicatoria que hacia 1902 ha muerto, como se lee en: Zozaya y You, Antonio, *Crónicas del año 2*, Madrid, 1902, pp. 5 y que estuvo casada con Julián de Vargas. De este sabe-

mos que trabajaba en el Claustro de la Universidad Central en 1893, y que colaboró con Antonio Zozaya en las traducciones de francés de la BEF.

7. *La Esfera*, Entrevista realizada por “el Caballero Audaz”, Madrid, 1930.

8. Ayensa, Alfonso, Roberto *Castrovido o la honestidad republicana*, México, 1964.

9. Zozaya, Antonio, “La Gloriosa”, en *Crónicas del año uno*, Madrid 1902, pp. 146-150.

10. Pedrol Rius, en su clásico estudio de *Los asesinos del General Prim*, de 1960, no cita este asunto, pese a que los intentos de soborno y de rapto a Juan Zozaya salieran en la prensa de la época, y sean bastante indicativos del grado de conocimiento de la información que podía tener este notario del asesinato. Por otro lado, hay una acuarela que en 1871 le hace un amigo suyo, Miguel Hernández Rodríguez, en que plasma alegorías de su vida, y respecto al tema de Prim hace unas referencias cuyo significado desconocemos, siendo éste otro más de los numerosos enigmas que rodearon su asesinato.

11. José A. Piqueras y Manuel Chust (comps), *Republicanos y Repúblicas en España*, Madrid, 1996.

12. Cacho Viu, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, 2000, pp. 17 a 26.

13. Laín Entralgo, Pedro *La generación del 98*, Madrid, 1979, pp. 70 y siguientes. El papel de atracción de Madrid para los intelectuales del XIX lo señaló ya en 1949, con la primera edición de este libro, siendo una idea en la que diversos autores han insistido posteriormente, como Paul Aubert, en “Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo”, *La sociedad madrileña durante la restauración, 1876-1931*, vol II, Coords A. Bahamonde Magro y L.E. Otero Carvajal. Madrid, 1989.

14. Otero Carvajal, Luis E., “Ciencia y cultura en Madrid, siglo XX. Edad de Plata, tiempo de silencio y mercado cultural”, en Fernández García, A. (dir.), *Historia de Madrid*, Madrid, 1994, pp. 700. Caso que se describe, entre muchas otras obras, para un compañero de Zozaya de El Liberal, Luis Morote, en Juan Sisinio Pérez Garzón, *Luis Morote, la problemática de un republicano (1862-1923)*, Madrid, 1976.

15. Aubert, Paul, “Madrid, polo de atracción ...”. Madrid, 1989. pp. 101-138.

16. El tema es señalado por numerosos autores, como por ejemplo por Millán Sánchez en *La revolución laica de la Institución Libre de Enseñanza a la Escuela de la República*, Valencia, 1983, o por Jiménez García: *El Krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, 1985.

17. En sus escritos subversivos y humorísticos toma como pseudónimo el nombre de Carlos Christian Federico Schüller, de la corriente idealista alemana,

emulando al último discípulo de Kant, tomado luego por el krausismo español, adscribiéndose así al institucionalismo.

18. Álvarez Junco, José, "Estado y sociedad en España durante la década de 1890", en J. P. Fusi y Antonio Niño (eds), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, 1997, pp. 61-62.

19. En el sentido de la adscripción de la política, Haro Tecglen, hablando de la buena prensa escrita por "Sawa, Bonafux, Zozaya, los Ortega, (...) Clarín, Cansinos, o Corpus", hace la diferenciación de éstos frente a "los rojos", lo que podría llevar a equivocaciones por no incluirle en el marco de las izquierdas, al que Zozaya siempre perteneció, pero suponemos que es por no encasillarle entre las bandas maniqueas de rojos ni fascistas. *El País*, Babelia, Eduardo Haro Tecglen, 20 de agosto de 1994.

20. De estos cuatro se conserva una fotografía tomada en México: Indalecio Prieto, Antonio Zozaya, Álvaro de Albornoz y Roberto Castrovido, ya con la pierna mutilada.

21. Tuñón de Lara, *Medio Siglo de cultura española*, Madrid, 1970.

22. Dos autores que incluyen en estos actos y generación a Zozaya son: Tuñón de Lara, *Medio Siglo de cultura española*, Madrid, 1970, pp. 111; y Luis E. Otero Carvajal, "Ciencia y cultura...", pp. 706.

23. Sánchez Vázquez, Adolfo (coord.), *Sinaia, Diario de la Primera expedición de republicanos Españoles a México*, México, 1989. Edición facsímil en el cincuentenario de la expedición.

24. *La Esfera*, entrevista realizada por el caballero Audaz, Madrid, 1930.

25. En principio la crea Ortega refiriéndose a un grupo de jóvenes que debían enderezar los destinos torcidos del país y Azorín se apodera del término para convertirlo en fecha epónima de un grupo literario, según Vicente Cacho Viu, en *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, 2000, pp. 117.

26. Cacho Viu, Vicente, *Los intelectuales y la política*, Madrid, 2000, pp. 58-59. Sobre este tema véase *Clases populares, cultura, educación*. Siglos XIX y XX, Coloquio Hispano Francés, Madrid, 1990, en especial los trabajos de Carlos Serrano, Piqueras Arenas, y para las lecturas populares, el de Viñao Frago.

27. Introducción a la primera obra de esta biblioteca, a la que dedica una página sólo, en: Zozaya, Antonio, Platón, *Diálogos Socráticos*, Tomo I, BEF Madrid, 1880, pp. 5. En relación a su objetivo de favorecer la divulgación de la cultura, hay que decir que fundó la Biblioteca Pública de Morón de Almazán, en Soria.

28. Mainer, Jose-Carlos, *La doma de la quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*, Barcelona, 1988, pp. 53. Recoge más referencias sobre la lectura obrera entre las páginas 19-73.

29. Altamira y Crevea, Rafael, discurso de ingreso de Zozaya en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, publicado en *Libertad, Propiedad y Alma Colectiva*, Madrid, 1936, pp. 6 a 37.

30. *América*, 10-II-1943, Enrique Díez Canedo, discurso leído en el entierro de A. Zozaya, pp. 31-32.

31. Señalamos, entre otras, obras de filosofía antigua: Platón, *Diálogos Socráticos* (1), y *Diálogos polémicos* (18 y 19); Epícteto, *Máximas* (14), Cicerón, *La República*; Marco Aurelio; *Los doce libros* (21); Aristóteles, *Política* (23 y 24); Séneca, *Tres libros filosóficos* (58), Confucio, *Los grandes Libros*. De filosofía alemana: Kant, *Fundamentos de una metafísica de las costumbres* (3), *Críticas de la razón práctica* (18-19), *Crítica del Juicio*; Schelling, *Bruno o del principio divino y natural de las cosas* (4), *Sistema del idealismo trascendental*; Leibniz, *La monadología*, *Ensayos de Teodicea*; Richter (15), Fichte *Doctrina de la ciencia*. Principios fundamentales de la ciencia del conocimiento (36, 37 y 38), Régimen parlamentario en España Hegel, *La lógica*. De filosofía cristiana: Santo Tomás, *Teodicea* (12, 13); Fenelón, *El Ente infinito* (17); Kempis, *Imitación de Cristo y menosprecio del mundo* (25); Luis Vives, *Introducción a la sabiduría* (27), San Jerónimo, *Epístolas Selectas* (40); San Agustín, *Meditaciones y Manual* (50). De filosofía "moderna", Descartes, *Discurso del método* (2) *Meditaciones metafísicas* (23); Spinoza, *Tratado teológico político* (6, 7, 8); Rousseau, *Del contrato social* (10), Lamennais, *El tiburón del pueblo* (11); Maquiavelo, *El príncipe* (23); Condillac, *Lógica elemental* (34), Diderot, *Obras filosóficas* (35); Malebranche, *Conversaciones metafísicas* (42, 43, 44); Bacon, *Novum Organum* (59, 60, 61). Filosofía extranjera que él denomina "Contemporánea": Comte, *Catecismo positivista* (30, 31, 32), Spencer, *Clasificación de las ciencias* (45); Haeckel, *Ensayos de psicología celular* (46); Schoppenhauer, *Aforismos de la sabiduría en la vida* (47, 48), Delboeuf (con un prólogo del autor, antes inédito) *La materia bruta y la materia viva* (49 y 50), Benjamin Constant, *Principios de política aplicable a todos los gobiernos representativos* (51, 52), Stuart Mill, *El utilitarismo* (53). De la filosofía española entonces "contemporánea": Sanz del Río, *El idealismo absoluto* (9), F. Giner, *Estudios sobre educación* (26), González Serrano, *Crítica y filosofía* (42); Gumersindo de Azcárate, *La República Norte Americana. Los partidos políticos* (55); A. Posada, *Estudios sobre el Régimen parlamentario en España* (57); A. Buylla *El socialismo*; N. Salmerón, *Miscelánea, y muchas otras*.

32. *Excelsior* y *El Tiempo*, Necrológicas escritas por Indalecio Prieto, México, 09-II-1943.

33. Que entra en el contexto de la literatura social de Dicenta, Alberto Insúa y Felipe Trigo, entre otros.

34. Como anécdota comentaremos que uno de ellos fue premiado en un concurso convocado por El Liberal, en que ganó José Nogales, quedando segunda Pardo Bazán (que presentó a su nombre el cuento de Blasco Ibáñez y

éste el de aquella), y en tercero, Antonio Zozaya. En: Fernández Iglesias, "Arturo", *recuerdos ...*, pp. 417.

35. Según las fuentes orales familiares, esto sucedió tras numerosos intentos de defender a obreros en juicios cuyas causas -pese a la claridad de su inocencia- se resolvían con veredicto de culpabilidad, dada la corrupción del sistema.

36. Cacho Viu, Vicente, *Repensar el noventa y ocho*, Madrid, 2000, pp. 28-29.

37. *Crónicas del año uno* (1902), *Crónicas del año dos* (1903), *Solares de Hidalguía* (1917?), e *Ideogramas* que es una recopilación de artículos entre los más de 4.000 escritos en *La Libertad*, (1927).

38. Timoteo Álvarez, Jesús, "Restauración y prensa de masas", en *Galdós en Madrid*, Madrid, 1988, pp. 36. Posiblemente cuando Zozaya empieza a escribir en *El Imparcial*, en páginas de cierto prestigio, ya tiene consolidado cierto reconocimiento como escritor y editor de la BEF, por lo que tal vez no fue éste su trampolín a la fama.

39. Como nos referencian los artículos de Manuel Tuñón de Lara y otros en *Prensa Obrera en Madrid*, coord por Santiago Castillo y L.E. Otero Carvajal, Madrid, 1987.

40. Timoteo Álvarez, Jesús, "Restauración y prensa ...", Madrid, 1988, pp. 30.

41. Altamira, Rafael, discurso de ingreso de Zozaya en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, publicado en *Libertad, Propiedad y Alma Colectiva*, Madrid, 1936, pp. 6 a 11.

42. Villacorta Baños, Francisco, *El Ateneo de Madrid (1885 - 1912)*, Madrid, 1985.

43. *Excelsior*, "Despedida", necrológica por Don Indalecio Prieto, México, 12-II-1943. Publicado también en *El Tiempo*, México?, 12-II-1943.

44. De este hecho nos hablan, entre otros, José Prat, que cuenta que otros escritores "tan notables" como Zozaya o Gómez Carrillo acompañaron a Don Luis de Zulueta primero en la redacción de *El Liberal* y luego en *La Libertad* tras su separación. En Prat, José, *Memorias*, T. II, Madrid 1987, pp. 20.

45. *Excelsior*, "última entrevista con el maestro", por Alfonso Camín, México, 9?-II-1943.

46. Debió de ser una de las primeras veces en las que se citara a Zozaya en la prensa española peninsular desde el comienzo de la dictadura: *ABC*, "Ilustradores de La Libertad", por Antonio de Miguel, 9-I-1956.

47. Tuñón de Lara, *Medio Siglo de cultura española*, Madrid, 1970.

48. Fernández Iglesias, Arturo, "Arturo", ... pp. 406-418.

49. *Excelsior*, "Despedida", necrológica por Don Indalecio Prieto, México, 12-II-1943.

50. Contado en *Excelsior*, "Despedida", necrológica por Don Indalecio Prieto, México, 12-II-1943. Publicado también en *El Tiempo*, 12-II-1943, y por el propio Zozaya en *La Esfera* en 1930.

51. En *La Guerra de las Ideas* culpaba a Alemania de la Primera Guerra Mundial, y es la obra que mencionaban como causante del recibimiento de tal honor, pero en la concesión de tal Orden figuraba Don Antonio en calidad de Publicista de "La Libertad" (3-III-1923).

52. Es posible que esta introducción la hiciera Mariano de Cavia o Romero de Torres, que fueron los encargados de realizar tal homenaje. Recogido en: Zozaya, Antonio, *Ideogramas*, Madrid, 1927, pp. 327.

53. Zozaya y You, Antonio, *Ideogramas*, Madrid, 1927, pp. 325 a 342.

54. *Excelsior*, "última entrevista con el maestro", Alfonso Camín, México, 9-II-1943.

55. *Excelsior*, "Despedida", necrológica por Don Indalecio Prieto, México, 12-II-1943.

56. Galdós en correspondencia con Zozaya, publicado en: Zozaya, A., *La Patria Ciega*, Madrid, 1918, pp.5. Por otro lado, la medalla de académico era la número 24, que es la que actualmente posee D. Salustiano del Campo Urbano.

57. Medalla que sin duda le identifica aún más con esta ciudad. Indalecio Prieto dice que la guardó -como la pluma de los ciegos- con gran cautela, pero en las cartas del exilio Antonio dice que la "perdió" tras pasar la frontera a Francia en 1939, y sus hijos pensaron que posiblemente fue intercambiada por comida.

58. Se acordó en sesión celebrada el 20 de noviembre de 1922, "por el interés y competencia con que ha tratado en la prensa española los asuntos referentes a esta capital", y la fue concedido el 20 de julio de 1924, siendo Alcalde Eloy Sanz Villa. Entre otras, sería por la campaña llevada a cabo contra el intento de cambio de nombre de "Soria" por el de Numancia por los diputados provinciales, llevada a cabo en *La Libertad*, y recogido posteriormente en su libro homenaje *Ideogramas*, Madrid, 1927, pp. 223 a 225.

59. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Del exilio en México, recuerdos y reflexiones*. México, 1990, pp. 23 a 25.

60. La necrológica de Prieto en *Excelsior*, México, y *El Tiempo*, Colombia; la de Nelken en *Hoy*, México (20-II-1943) y Camín en *Excelsior*. El artículo póstumo de Zozaya se publicó en *Excelsior*, el 9-II-1943.

61. El discurso de Díez Canedo en *América*, 9-II- 1943, pp. 31-32.

62. Villacorta Baños, Francisco "Instituciones culturales, sociedad civil e intelectuales en el Madrid de la Restauración", en *La sociedad Madrileña durante la restauración, 1876-1931*, vol. II, pp 94 a 96.